

Desociar, desnegociar

Mariano Anós

1

No disociar. No deshacer. No desahuciar. No.

Desociar. Desnegociar.
Desdisociar.

Maldito sea el ocio. Maldito el negocio. Maldita la disociación.

Ocio beocio. Negocio beocio.
(Beocio: ignorante, estúpido, tonto -tercera acepción del DRAE-).

Desdisociar el ocio beocio del negocio beocio.

Hacer(se), asociar(se), estar ahí, ¿dónde? Ahí, en lo indecible, en lo real.

2

Declaraciones a Ramón Muñoz (EL PAÍS, 22 / 11 / 2012) de Robert Skidelsky, coautor del libro *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una buena vida* (Crítica).

La forma en que la gente ocupa su tiempo libre no es un buen indicativo de cómo lo ocuparía si tuviera mucho

más, porque actualmente gran parte del tiempo libre consiste básicamente en descansar del trabajo, es un consumo pasivo: ver la tele, beber, etcétera. Si la gente tuviera mucho más tiempo libre que antes, se vería obligada a pensar en cómo ocuparlo de una forma más creativa, más activa, leyendo, con actividades culturales, etcétera. Eso es lo que cabría esperar o lo que esperemos que pase. La idea de que si la gente no tuviera que trabajar 50 horas por semana, solo se emborracharía y no haría nada más, es una idea preconcebida y no hay pruebas empíricas que lo demuestren. Y la gente que quiere mantener los sueldos bajos *ad eternum* y que las personas trabajen como bestias del campo hasta el infinito tiene esa visión precisamente.

Según Skidelsky, especialista en Keynes, éste predijo en un escrito poco conocido (*Posibilidades económicas para nuestros nietos*),

en plena Gran Depresión, que en 2030 el nivel tecnológico permitiría que la gente trabajara 15 horas a la semana para cubrir sus necesidades.

Tal como van las cosas, ¿qué porcentaje de “la gente” podrá trabajar, al menos y con suerte, 15 horas?

El trabajo está dejando de ser un derecho (ay, esas proclamas solemnes) para convertirse en un lujo. De la antigua idea aristocrática del trabajo como castigo divino por el pecado original se ha pasado a la idea del trabajo como premio en la implacable lotería del casino financiero. El llamado ocio no es ya un descanso sino una maldición. ¿Retorno del *spleen*?

3

Me fijo en una de las acepciones de “ocio”: “Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que



Fotografía de Teo Félix.

le dejan libres sus principales ocupaciones”.

En los tiempos que corren, o vuelan, la aspiración a que las “obras de ingenio” sean “ocupación principal” parece ciertamente empresa más desatinada de lo que era no hace mucho. El gratis total defendido de común acuerdo por empresas y usuarios confiere renovada actualidad a la malhadada acepción del diccionario. (Sin ir más lejos, la presente “obra de ingenio” no es un trabajo. ¿O sí, o es ocio, o qué, perder el tiempo? Preguntas sin respuesta, que no falten.)

La brecha entre los artistas y escritores que gozan del amparo de alguna forma de poder y los que tiemblan en la intemperie no hace sino crecer, a imagen y semejanza de lo que ocurre en el conjunto de la sociedad. Luces, o Sombras, de Bohemia. (Max Estrella: “Las letras son colorín, pingajo y hambre”).

4

Mientras tanto, los esotéricos dialectos del Poder nos marean con disquisiciones beocias sobre la cultura y el entretenimiento. Leer a Shakespeare es cultura y tiene IVA reducido. Ir al teatro a una representación de Shakespeare es entretenimiento y tiene el IVA máximo.

El Congreso, y más aún el Senado, sería probablemente un buen ejemplo de entretenimiento ocioso, ya que cada vez está más claro que las decisiones se toman en otros lugares. Asistir a uno de esos espectáculos ¿cotizaría con el IVA máximo?

5

Tiempos mostrencos. Toda reflexión parece *ociosa*, ya que Aquello Que Manda la tiene por tal y así lo hace no-saber. *Ocioso* es el adjetivo que consagra la

acepción más negativa de *ocio*: lo inútil, lo sobrante, lo infinitamente prescindible. Menos reflexión y más genuflexión, pues. “Es Lo Que Hay”: tal viene siendo el mantra obligado en todo ritual más o menos solemne de la farsa políticoeconómico mediática dominante. Y lo que hay no es sino el negocio y el ocio. ¿Acabará extendiéndose al fin la sospecha de que lo único que puede tener algún interés es justamente lo que no hay? “*Es de lo que no hay*”: vieja expresión popular que puede reivindicarse como elogio supremo de todo aquello que escape al ocio y al negocio. Desociar, desnegar. Estar en lo que no está. ¿Es posible? ¿Quién sabe?